

CHURUBUSCO. (*)

Huesos de los que fueron! polvo humano
Do en otro tiempo palpité la vida!
¡Muertos heroicos, mártires de gloria,
Despertad á mi voz adolorida!

Despertad á mi voz! Ay! en las tumbas
Caiga esta vez mi gemidor acento,
Si no como reproche á la victoria,
Como negro sudario de tormento.

¡Ay! que revienta el corazón herido,
El canto es un sollozo,
El himno de recuerdo es un gemido!
Restos amados, la insensible tierra
Menos ingrata que la humana gente
Os guardó con silencio reverente.

¿Quién nos desheredaba del recuerdo
De tanto honor, de timbre tan glorioso?
¿Quién le dijo: «enmudece» á la memoria;
«Olvida, pueblo vil, reniega impío,
De tu pasado que ilustró tu gloria?»

¡Gran Dios! Dí por qué arcano
Lo permitiste tú? ¿por qué á esos restos
Los viola la presencia del tirano?
Mejor su insulto! Guarde en su santuario
Sus ídolos el pueblo. En nuestros pechos
Tendrán su adoración, su relicario,
Y su pompa serán nuestros derechos.

Que escondan tu memoria, como oculta

(*) Esta composición fué leída en Churubusco, muy poco después de los sucesos que la motivaron; la reputo inédita ó por lo menos mandada recoger, á causa de los trabajos que hubo para que no se celebraran estas festividades; y la dejo con las groseras incorrecciones que le he advertido para conservar íntegro aquel recuerdo

El cobarde asesino
El vestigio sangriento que denuncia
Su crimen á los hombres: que la escondan,
Y arrojen al olvido su esperanza;
El porvenir exhumará su crimen,
Un pueblo entero gritará: ¡venganza!
¡Santuario del Señor, fértiles vegas,
Arboleda risueña, humildes chozas!
¿Recordáis otra edad?... Ese sendero
Precipitó en torrente la derrota:
Los soldados del Norte desbandados,
En tumultuosa confusión, perdidos
Carros y trenes, sobre el fango impuro
Arrastraban su cuerpo los heridos,
Dejando charcos de caliente sangre
Do el paso contuvieron doloridos.
El espacio del viento estremecían
Los caballos sin rumbo y sin ginete
Que entre el tumulto horrendo discurrían....
¡Qué horror, gran Dios! la afrenta como buitre
En medio de la atroz carnicería
Con orgullo infernal aparecía;
Y en aquel caprichoso lomerío,
Donde la *envidia innoble y los rencores*
Dejaron ¡ay! sus inmortales huellas, (*)
Alzaban los odiados vencedores
Su maldecido pabellón de estrellas!!
Yo lo ví: yo lo ví; bañé con llanto
El profanado suelo;
Me sentí lastimar; lloraba sangre
Al mirar ultrajado sin su gala,
Al mirar desgarrado y en el suelo
Nuestro querido pabellón de Iguala.
Tiniebla por doquier! do quier lamentos!
Do quiera no! Rasgáronse los vientos,
Ruge venganza el estridor potente,
Y del clarín sonoro á los acentos,
Churubusco inmortal alza la frente.
Aún guarda sangre del honor las venas
Esa raza valiente;
La raza de los hombres de Dolores
Se reserva á la Patria defensores,
Y bravos que destrocen sus cadenas.

(*) Alusión á la batalla de Padierna.

¿De do venís? La escuela de las lides
 No os vió en su seno? El casco del guerrero
 Nunca oprimió tan altaneras frentes?
 Quién sois? El pueblo! Gloria, pueblo mío!
 Gloria á tí! Tú abres tus robustas venas,
 Y de la Patria enmedio á la agonía
 Dices: «Toma mi sangre, Patria mía,
 Ella redima tus acerbos penas.»
 Gloria á tí; porque tú siempre sufriendo;
 Pisando siempre con desnuda planta
 De malezas las sendas y de abrojos,
 Tiene voz de ternura tu garganta,
 Y raudales de lágrimas tus ojos
 Cuando la Patria desdichada llora,
 Y en sus desdichas á tu auxilio implora.

Gloria á tí, porque tú si perseguido
 No besas el azote del tirano,
 Tu venganza suprema es el olvido,
 Y adoras noble al que te da su mano!
 Gloria á tí, porque tú de Churubusco
 Hiciste muro fuerte,
 Y supieron por tí los vencedores
 Que: no sólo los triunfos dan honores,
 Que hay lauros inmortales en la muerte.
 Suele encontrar en su ímpetu el torrente
 Cuando rugiendo arrolla y despedaza,
 Cuanto detiene su terrible empuje,
 La barrera tenaz, y lo rechaza,
 Se azota y vuelve, y furibundo ruge,
 Y renueva la lid, y en blanca espuma
 Se cubre inquieto, retrocede hirviente,
 Circunda al muro, evoca el estampido,
 Y de bronce las rocas
 Reproducen su horrísono gemido,
 Y tuercen poderosas la corriente....

Churubusco valiente,
 Así te miré á tí, y entre la nube
 Que formó tu invencible artillería,
 Con amor, con ternura te seguía;
 Los nombres de los míos proclamaba,
 Y á cada trueno de enemigo bronce
 La piedra que sus muros lastimaba
 Como carne en mi cuerpo la sentía.
 Y se acercaban.... en extenso anillo
 La azul serpiente amaga tu garganta;

Millares de relámpagos su brillo
 Derraman por do quier.... En la llanura
 Te mira como al toro acometido
 Por canes implacables; revolvías
 Tu cuello poderoso, el flanco herido
 A borbotones sangre generosa
 Do quier derrama. ¡Dios de mis mayores!
 Que un momento la gloria les sonría;
 No amargue la derrota su agonía,
 Que al expirar se sueñen vencedores....
 ¿Qué es esto, Dios? no me oyes? ¡se revuelven
 En lucha encarnizada! ¿En la pelea
 No invocan á su patria? La ventura
 Reserva á villanos vencedores;
 ¿Qué es esto, Dios? Tu sol que nos alumbraba
 No es el astro de Iguala y de Dolores!!!
 Sombras, que me queréis! Sombra querida,
 ¿Le miráis? ¿No le véis? Es un mancebo,
 Un garrido doncel, su noble cuna
 La virtud y el amor juntos mecieron;
 Acarició su infancia
 Propicia la fortuna,
 Y el honor perfumó con su fragancia
 El pensil fresco de su hermosa vida
 Por la sublime ciencia embellecida.
 Adiós mi porvenir y mi riqueza,
 Juventud con tus galas y tus flores,
 Con tus ensueños de oro y tus amores;
 Mata el alma la vida de la afrenta:
 Y al combate Martínez se presenta.
 Su vida encantadora
 En la gloria se extingue,
 Cual brillo de un lucero con la aurora;
 Cayó luchando su sangriento seno
 Que rasgó sin piedad plomo enemigo;
 Fué relicario de virtudes lleno,
 Fué del honor y el patriotismo abrigo.
 Amigo de mi infancia,
 Flor de pura fragancia,
 Recibe el llanto mío
 Que del fondo de mi alma te lo envió.
 Sombras, qué me queréis? ¿qué de mí quieres
 Peñúñuri inmortal?... Miradlo herido,
 Con el peligro renovar su aliento,
 Como óla que se eleva en la tormenta

Y junto al cielo con terror revienta;
 Como rayo que apaga el firmamento,
 Como ola de huracán enfurecido,
 Como espada de la ira.... Dios, contente!
 En vano es el clamar.... la ola enemiga
 Su heróico pecho estrella.
 ¡Ay! de su sangre pura
 Queda á la gloria la imborrable huella
 Que marca su querida sepultura....
 ¿Quién nos consolará de tanto duelo,
 ¿Quién en tanta orfandad nos dará asilo?
 ¿Cuál es bastante llanto
 Que al alma satisfaga en su quebranto?
 Pasad, pasad, ¡oh sombras! Esas frentes
 Blancas como la nieve de altos montes
 Se inclinan con amor! Esas miradas
 Lánguidas, tristes como luz de luna,
 Se perciben en lágrimas bañadas
 Y de la Patria lloran la fortuna.
 Te reconozco á tí, pálida frente,
 Severo Anaya.... Corazón de niño,
 Agreste peña, fuente de aguas puras,
 Alma sin mancha como piel de armiño,
 Perla en el mar, lucero en las alturas.
 Al monte el cedro, al mar las tempestades,
 Y á ese tu corazón la inmensa gloria
 Que en el futuro alumbrará tu memoria.
 Inútil combatir.... Esfuerzo vano
 De águilas raudas que tendida el ala
 Van contra el viento: el huracán bravío
 Al fin dominará. Por fin, Dios mío,
 Y así como granizo en sementera,
 Como lenguas de incendio en bosque umbrío,
 Como torrente que el vergel invade,
 Cual bandada de buitres
 Que á exangüe ciervo hambrientos se avalanzan,
 Y vivo todavía
 Le hieren con diabólico tumulto,
 De los verdugos forma la alegría
 Tus hondas convulsiones de agonía.
 Churubusco, te ví.... Cual nave rota
 Luchando con las ondas.... unas veces
 De contento, de orgullo coronado,
 Levantabas la frente.... otras inquieto
 En el humo del fuego te envolvías

Como un fantasma.... Pavoroso á veces
 El silencio terrible te cubría,
 Otras clamaba ayuda
 El eco de tus bronces.... Cuando el viento
 El sendal de humo denso separaba
 De tu frente sangrienta,
 Cual dos altos volcanes
 Tranquilos, coronados por el hielo,
 Como los dos volcanes que tu Oriente
 Bellos conducen de mi patria al cielo,
 Rincón y Gorostiza se veían,
 Ambos nobles ancianos;
 El uno, con sus lauros de insurgente
 Sobre las canas de la heróica frente,
 El otro, á su corona de poeta
 Agregaba los lauros
 Del héroe y del valiente.
 Y tú, grupo marcial, querido grupo,
 Ramo de adelfas de la verde Irlanda,
 Hijos de San Patricio! que con sangre
 Quisisteis bautizaros mexicanos;
 Alma de O'Conel, nuestra santa causa
 Era digna de tí. Si amáis la patria,
 Hombres que me escucháis, si hay una gota
 En vuestros nobles pechos que se inflame
 A mi recuerdo.... Gratitud sagrada,
 Llévales nuestra voz reconocida,
 Con llanto de ternura consagrada.
 Pasad sombras, pasad. Pasad, que temo
 Que con airada voz, con el gemido
 De eterno enojo del afán burlado,
 A México digáis.... Vertimos sangre,
 Y recogimos la abyección y el duelo;
 Sembramos nuestros huesos; y cosechas
 ¡Oh raza de hembras, perdición y luto!...
 Idos de aquí.... Mancháis con la discordia
 Esas enseñas que nos mienten llanto;
 Si ingratos al presente, ese pasado
 De sangre y vilipendio, esclavos ruines
 Buscáis con corazón envenenado;
 Si á los que ayer clamásteis salvadores,
 Hoy convertís en víctimas, cediendo
 De enemigo del pueblo á los rencores.
 Idos de aquí.... vuestro dolor nos hiere
 El llanto es el ultraje, es el sarcasmo

Cuando no lo derrama la pureza.
 El fiero vencedor nos dió la muerte;
 No le pedimos más..... Y la mentira,
 La mentira en la tumba es la blasfemia,
 Es la profanación..... Si de rencores
 Tenéis el alma henchida..... Si á porfía
 Queréis que venga del oprobio el día,
 Con el odiado pabellón de estrellas,
 Idos, oh afrenta de la patria mía!
 No dejéis en esta ara vuestras huellas.
 Idos todos de aquí, ya que sentimos
 Ayer la mano del partido odioso
 Que nos insulta; que abjuró la gloria
 Y removi6 las tumbas en su encono.
 Las sombras de estas tumbas convertía
 En vil sarcasmo el proyectado trono!!!
 El, la patria asesina porque rasga
 Las fojas de oro de la hermosa historia;
 Porque arranca los lauros de su frente,
 El la hiere al tocarla. Ese pasado
 Es una joya hermosa, es una herencia,
 Es el radiante anillo
 Que une nuestro presente desdichado
 Al tiempo de la hermosa independencia
 Con inefable brillo!!
 Vano anhelar..... la hiel de la venganza
 Cay6 en las tumbas; su alma parricida
 Trabaja en ver la patria envilecida.
 Nuestros recuerdos disput6 á la fama
 Dictando sus mandatos al olvido.

Paz á los muertos! No manchéis el ara
 En que inmolaron sus preciosas vidas.
 Esta tierra es una urna..... las reliquias
 Que fiel contiene, reverencia claman.
 Es un paño mortuorio que ha regado
 De mil familias el acerbo lloro;
 Es arca de un tesoro,
De Independencia y Bravos adorado.

¡malo, pueblo; los que aquí murieron
 Vieron cual tú la luz en cuna humilde;
 Su sudor fecundaba sus talleres;
 Su grosero correa de soldado
 Bendijeron sus madres y mujeres.
 ¡malo, pueblo, los que aquí pidieron
 Su último sueño á Dios, en la pobreza,

Como tú, reclinaron su cabeza.
 Y al grito de la patria adolorida
 Se dijeron con mágica entereza:
 «Nada te doy cuando te doy la vida»
 Ámalos con ternura en tus entrañas:
 Son tus glorias, tu bien, son tus hermanos,
 Tu historia misma, tu divino encanto;
 Esas tumbas ¡oh pueblo! son tu orgullo;
 Coronálas de flores,
 De flores empapadas en tu llanto.
 Pueblo, brazo de Dios; pueblo gigante
 Del supremo poder; pueblo, aire puro,
 Que risueño, fecunda y acaricia;
 Que terrible, combate y desordena;
 Pueblo amado, angel bueno
 Que á los gobiernos santidad inspira:
 ¡Ay! ¡Ay de aquél que por tu bien no mira!
 ¡No existes, eres vil, eres idiota?
 Hablad oh tumbas! ¿Los que así murieron
 Merecen mengua ó yugo,
 Y en el brazo procaz del fanatismo
 El látigo infamante del verdugo?
 Mienten, por Dios! Amigos, mis hermanos.
 Queréis honrar aqueste monumento,
 Queréis? hablad ¿queréis? Un juramento
 Por estas tumbas..... ¡Odio á los tiranos!